

Valores fundamentales e institucionalidad para una nación en crisis

Mauricio Ríos García

Valores fundamentales e institucionalidad para una nación en crisis

Bolivia ha comenzado a superar los 20 años de un largo ciclo político y económico con el Movimiento al Socialismo (MAS) en el poder, un ciclo que estuvo marcado por varias reformas estructurales ambiciosas, tanto en el orden institucional como en el económico, por un largo auge económico iniciado poco antes, pero que, por ser insostenible, inevitablemente comenzó con su decadencia en 2014 y finalmente su debacle a inicios de 2023 con la devaluación deliberada de la moneda nacional, una profunda crisis energética identificada con la caída abrupta de la capacidad de producción de la estatal petrolera YPFB y la escasez de combustibles, el derrumbamiento de uno de los bancos más importantes del sistema, el corralito de facto de los depósitos en dólares del público, y la consecuente inflación de precios de dos dígitos, el desabastecimiento de alimentos y el crecimiento de la pobreza.

¿Qué debería significar esto para quien gobierne a partir de 2026? ¿Es posible escapar del remolino de pasados fallados, donde políticas estatistas y promesas populistas han perpetuado el estancamiento? ¿Cuáles son los elementos mínimos necesarios para evitar que la crisis se profundice? Estas preguntas no solo demandan un diagnóstico crítico, sino una visión audaz para consolidar un modelo económico que trascienda los errores recurrentes. ¿Qué tipo de políticas se aplicaron y por qué fallaron? ¿Por qué no sería sensato repetir esas recetas? Estas preguntas surgen sobre todo cuando las críticas al Socialismo del Siglo XXI del que el MAS fue parte, suelen ser desestimadas con el argumento de que “no era verdadero socialismo”. ¿Cómo garantizar que un nuevo modelo institucional y económico no solo se implemente correctamente, sino que se sostenga con una visión de largo aliento?

Este ensayo ofrece respuestas con un llamado a romper los ciclos fallidos —no sólo el último marcado por el MAS—, desmantelando el estatismo crónico en favor de la libertad individual y el orden espon-

táneo, inspirado en las ideas de intelectuales como Adam Smith, Douglass C. North, Friedrich A. von Hayek, James M. Buchanan y Gordon Tullock. A través de un análisis histórico profundo, estructurado en cuatro ejes —la herencia macroeconómica, la necesidad de una doctrina filosófico-política, un modelo económico liberal y la reconstrucción institucional— se plantea la necesidad de idear un nuevo paradigma institucional y económico que transforme las cenizas del pasado en un futuro de prosperidad para Bolivia.

Lo que está en juego, pues, no es la mera alternancia de modelos, sino la posibilidad misma de construir una institucionalidad que trascienda gobiernos y voluntades, que devuelva al individuo la responsabilidad y la libertad que el Estado ha usurpado. Se trata, en última instancia, de pasar de la administración de crisis a la creación de orden.

1. El desafío de construir sobre cenizas

Ahora que Bolivia comienza una nueva etapa política tras la inédita segunda vuelta electoral que definirá el rumbo del país luego de dos décadas de dominio del MAS y la ideología del estatismo, el próximo gobierno se enfrentará a una herencia devastadora que trasciende el mero diagnóstico coyuntural a pesar de que encuentra la economía ya en recesión y al borde del *default*, sino que necesita de un nuevo modelo estructural.

No se trata solo de deudas astronómicas o infraestructura en ruinas, sino de un desorden institucional profundo, donde el clientelismo rampante ha erosionado la confianza en las instituciones, fragmentando el Parlamento y dejando un vacío de poder que amenaza con más parálisis política. Lo que se hereda, en última instancia, son narrativas rotas —el sueño plurinacional convertido en polarización tóxica— y legitimidades quemadas, con una sociedad exhausta de oscilar en el péndulo ideológico entre estatistas interventores de izquierda y de derecha, anhelando no solo estabilidad económica sino un respiro de la fatiga colectiva que ha minado el tejido social boliviano.

Cuando a comienzos de 2023 el gobierno de Luis Arce Catacora decidió devaluar el boliviano —a través de la restricción progresiva

de dólares y la manipulación del tipo de cambio paralelo—, no fue un acto técnico sino el **reconocimiento tácito del agotamiento del modelo económico implantado desde 2006**. Esa medida, presentada como un ajuste “temporal” frente a desequilibrios externos, reveló lo que durante años se había negado con cifras maquilladas y una narrativa triunfalista: que el ciclo de auge del llamado *Modelo Económico Social Comunitario Productivo Boliviano* había llegado a su fin, dejando tras de sí una estructura productiva devastada y una macroeconomía sostenida únicamente por la ilusión de estabilidad.

Aunque fue advertida por muy pocos, sucede que hubo una larga transición entre la bonanza y el colapso. El proyecto del MAS no fue un modelo de desarrollo, sino **una prolongada administración de renta** —una economía rentista enmascarada bajo un discurso de industrialización y soberanía nacional. Durante más de una década, Bolivia vivió de una coyuntura internacional excepcional: precios históricamente altos del gas natural y de las materias primas que exportaba, sumados a un entorno global de tasas de interés bajas y abundante liquidez, pero también de nacionalización monetaria y abundante crédito artificialmente barato en bolivianos. En lugar de aprovechar esa oportunidad para diversificar la economía o fortalecer el ahorro interno, el Estado expandió su gasto, **multiplicó su tamaño y colonizó los sectores productivos**, transformando la bonanza en dependencia estatal.

La nacionalización de los hidrocarburos en 2006 fue el punto de partida simbólico y estructural de esta deriva. Lo que en su momento se presentó como el acto fundacional de una nueva era de soberanía económica, terminó siendo el inicio de la descapitalización paulatina del sector energético, que hoy se manifiesta con crudeza: la producción de gas cayó a menos de la mitad, las reservas probadas se agotaron sin reposición, y el país —paradoja del derroche de la abundancia— se encamina a importar gas para consumo interno. Este fracaso energético, acompañado del colapso de las exportaciones y de la necesidad de sostener subsidios insostenibles (a los combustibles, la electricidad y los alimentos), ha hecho estallar la ficción del equilibrio fiscal.

Desde entonces, el Estado Plurinacional se ha financiado como un adicto al crédito: primero con ingresos extraordinarios, luego con

endeudamiento externo, y finalmente con la emisión monetaria encubierta. La decisión de restringir el acceso a dólares y manipular el mercado cambiario fue, en realidad, un mecanismo de autofinanciamiento inflacionario, una forma velada de transferir al ciudadano el costo de la crisis. A medida que las reservas internacionales caían —de más de 15.000 millones de dólares en 2014 a menos de 2.000 millones en 2024—, el discurso oficial se fue desplazando de la “industrialización del litio” a la negación de la realidad.

El resultado es un cuadro macroeconómico tan claro como crítico:

- déficit fiscal crónico (superior al 8 % del PIB por casi una década),
- reservas internacionales prácticamente agotadas,
- endeudamiento público creciente,
- inflación contenida artificialmente mediante controles,
- y una economía informal que absorbe más del 80 % del empleo urbano.

Es decir, Bolivia no enfrenta simplemente un ciclo de crisis económica, sino una crisis de modelo civilizatorio, una donde la política ha consumido a la economía y la ideología ha sustituido al cálculo racional. El país ha vivido de un espejismo prolongado, sostenido por la renta del gas y por la ilusión de que el Estado podía producir riqueza mediante decreto.

Hoy, al agotarse esa fuente de ilusión, Bolivia vuelve a enfrentarse con su vieja pregunta no resuelta: ¿qué viene después del estatismo y la planificación vertical de la economía? El fin del ciclo del gas y la inviabilidad de la industrialización del litio marcan no solo el cierre de una etapa económica, sino la oportunidad de un salto institucional, si se entiende que ningún modelo puede sostenerse sobre una estructura de poder tan concentrada, ni sobre una economía sin reglas estables ni incentivos productivos.

Entonces, ¿cómo diferenciar entre fallos de implementación y limitaciones inherentes al modelo, para evitar repetir nuevos ciclos sobre el mismo eje?

2. La necesidad de contar con una doctrina filosófico política

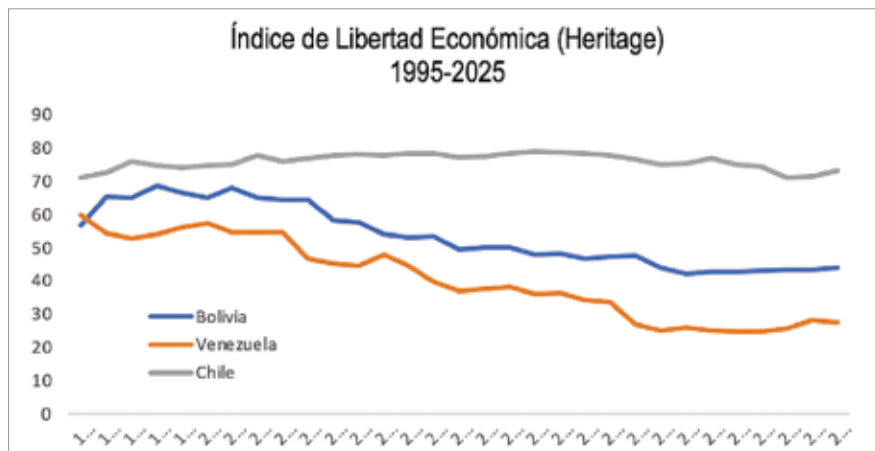
Contar con una herramienta para interpretar fenómenos de la realidad y ofrecer una visión alternativa es crítico. Un gobierno sin marco doctrinal se vuelve errático. Cómo el pragmatismo sin principios (tan característico en Bolivia en las últimas décadas) ha terminado siendo una forma de nihilismo político.

2.1 Chile, Venezuela y Bolivia en el Índice de Libertad Económica

Por ejemplo, sustentándose en una filosofía política anclada en el liberalismo clásico, que prioriza la libertad individual, el mercado libre y un gobierno limitado como fundamentos para la prosperidad y el desarrollo humano, la Fundación Heritage de Estados Unidos ha elaborado el Índice de Libertad Económica. Esta doctrina, inspirada en pensadores como Adam Smith y Friedrich Hayek, considera que la libertad económica —entendida como *la capacidad de los individuos para innovar, emprender y realizar transacciones con mínima intervención estatal*— es la base para generar riqueza y estabilidad social.

En este sentido, el Índice, al medir factores como derechos de propiedad, eficiencia regulatoria y apertura de mercados, ofrece una herramienta práctica para interpretar fenómenos socioeconómicos, contrastando con el pragmatismo sin principios que, en contextos como el boliviano, ha derivado en un nihilismo político incapaz de articular una visión coherente para el progreso.

Con base en la evidencia de dicho Índice, se observa con claridad que, entre 1995 y 2025, Chile ha mantenido de forma consistente puntajes mucho más altos que Venezuela en los 12 componentes del Índice —en especial en derechos de propiedad, eficacia judicial, integridad gubernamental, apertura comercial y libertad financiera. A su vez, Bolivia ha tendido progresivamente a asemejarse más a Venezuela que a Chile.

Gráfico 1.**Chile, Venezuela y Bolivia en el Índice de Libertad Económica 1995-2025**

Fuente: elaboración propia con datos de Fundación Heritage.

La solidez institucional chilena y su mayor apertura de mercados explican por qué el país ha evitado las rupturas económicas e institucionales que han caracterizado a Bolivia y, sobre todo, a Venezuela durante las últimas dos décadas. La serie histórica del Índice confirma que Chile ha mantenido la continuidad de su modelo económico —con un puntaje agregado en niveles de “mayormente libre”—, mientras Bolivia y Venezuela muestran retrocesos o estancamiento, reflejo de estructuras institucionales más frágiles y una mayor intervención estatal.

Tanto Chile como Venezuela enfrentaron, en su momento, la tentación de una refundación institucional. Venezuela la concretó con la Constitución de 1999, presentada como un nuevo comienzo orientado a la justicia social y al “poder popular”. Sin embargo, esa promesa derivó en una concentración absoluta del poder, la erosión de la propiedad privada y el colapso económico más prolongado del hemisferio. El cambio institucional, lejos de fortalecer la democracia, terminó por desmantelarla.

Chile, en cambio, resistió esa misma pulsión refundacional. Pese a una intensa demanda por reemplazar su Constitución entre 2019 —con el “estallido social” de octubre— y diciembre de 2023, específicamente tras el resultado del segundo plebiscito el 17 de diciembre, que descartó una segunda propuesta de Constitución, la sociedad comprendió que una transformación radical no garantizaba progreso, sino que implicaba el riesgo de abrir una caja de Pandora institucional. Su fortaleza democrática —forjada en décadas de respeto a las normas, a la propiedad y a la apertura económica— permitió contener una deriva populista experimental. Esa diferencia estructural explica por qué, según la Fundación Heritage, Chile se mantiene entre las economías más libres del mundo, mientras Venezuela continúa hundiéndose año tras año en el fondo del Índice, acompañada apenas por Cuba y Corea del Norte.

En Venezuela y Bolivia, los procesos de cambio constitucional se presentaron como proyectos de transformación profunda del Estado, orientados a una supuesta “refundación” nacional. Sin embargo, esos procesos que, además de haber estado viciados de sinnúmero de irregularidades o arbitrariedades de todo tipo, introdujeron reformas de gran calado que, en la práctica, debilitaron aún más el marco institucional y los contrapesos democráticos que ya eran débiles en aquel entonces.

En el caso boliviano, este “diktat” fue impulsado por el influjo de asesores españoles neomarxistas del Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), como Roberto Viciano Pastor y Rubén Martínez Dalmau, quienes redactaron virtualmente el texto final de la Constitución de 2009 en una sesión exprés de apenas 14 horas, sin debate real; un modelo que Íñigo Errejón, actual figura política española, analizó y defendió en su tesis doctoral de 2012, *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo, centrado en la plurinacionalidad como herramienta para la “refundación” indígena y antineoliberal*.¹

1 Sobre el rol del CEPS en Bolivia, véase el reportaje de Raúl Peñaranda en Equipo Nizkor (2010), que detalla cómo los asesores españoles del CEPS impusieron un borrador etnocéntrico sin consenso, generando críticas por su disolución de la República y falta de multiculturalidad representativa. La tesis de Errejón, presentada en la Universidad Complutense de Madrid, se basa en entrevistas de campo y defiende el proceso MAS como un avance hegemónico, aunque reconoce límites en la plurinacionalidad real (disponible en repositorios académicos como Dialnet o Teseo). El término

Por ejemplo, Carlos Sánchez Berzaín ha cuestionado la validez legal del proceso constituyente boliviano, señalando que «*la Constitución Plurinacional es nula de pleno derecho*», pues —en su interpretación— la Constitución vigente hasta 2009 no permitía convocar una Asamblea Constituyente ni realizar reformas constitucionales totales más allá de enmiendas parciales. También denuncia que se incumplieron plazos legales, sedes establecidas, leyes interpretativas del Congreso y normas constitucionales previas, lo que en su visión configura una violación grave del orden constitucional.²

El predominio de liderazgos personalistas y el uso político de las nuevas constituciones abrieron paso a la concentración del poder, a la erosión de la independencia judicial y al deterioro de la legalidad. A ello se sumaron políticas económicas de fuerte intervención estatal, controles sobre la propiedad y la producción y una creciente inseguridad jurídica.

El resultado fue una doble crisis: por un lado, la pérdida de institucionalidad democrática —marcada por persecuciones políticas y restricciones a la prensa y la oposición—; por otro, un colapso económico prolongado, con caída de la inversión, inflación descontrolada y empobrecimiento generalizado. En ambos casos, las promesas de justicia social y la “refundación del país” derivaron en sistemas más cerrados, menos libres y con un debilitamiento profundo de la gobernabilidad.

En ese escenario, la dirigencia política opositora en Bolivia no logró comprender a fondo la magnitud del proceso de transformación institucional que se estaba gestando. Más allá de la falta de información o experiencia, su principal limitación radicó en la ausencia de una herramienta teórica que le permitiera interpretar con claridad los fenómenos políticos, sociales y económicos de aquel momento desde una perspectiva estructural y de largo plazo.

Sin una doctrina filosófico-política sólida —independientemente de cuál fuera su signo ideológico—, la oposición careció de un marco conceptual que orientara su acción y le permitiera anticipar la dirección

“neomarxistas” alude a la orientación ideológica del CEPS, vinculada al “nuevo constitucionalismo latinoamericano” influido por el bolivarianismo, según análisis en *EL PAÍS* (2014).

2 Sánchez Berzaín (2017).

estratégica que tomaba el MAS y su alineamiento con el proyecto regional del Socialismo del Siglo XXI.

Mientras el oficialismo impulsaba una agenda coherente para reconfigurar las bases del poder, la economía y la institucionalidad del Estado, la oposición respondió de manera fragmentaria y reactiva, sin una visión integral del rumbo que adoptaba el país. Esa carencia doctrinaria se tradujo en una incapacidad para contrarrestar eficazmente un proceso cuyo objetivo de fondo era la acumulación de poder político en detrimento de las libertades individuales, lo que finalmente derivó en un deterioro profundo de la institucionalidad democrática, la convivencia pacífica y la capacidad nacional de generar prosperidad.

2.2 La falta de continuidad del 21060

Hoy en día, dada la severidad de la crisis, no son pocos quienes invocan el programa de estabilización y reformas establecidas en agosto de 1985, mejor conocido como el Decreto Supremo N° 21060. Se trató de un conjunto de exitosas medidas que no solo lograron detener la hiperinflación del 23.500 %, fruto de las devaluaciones de la coalición de izquierdas de la Unidad Democrática y Popular (UDP),³ sino también de una serie de reformas ambiciosas que iniciaron un nuevo período de libertad económica en el país como nunca antes se había vivido.

Sin embargo, siendo que el 21060 fue tan ambicioso como exitoso, no permitió —al menos no de inmediato— que el país encontrara la senda del crecimiento sostenido, entre otros aspectos, porque aquello llegó solamente 10 años más tarde con las reformas complementarias llamadas “de segunda generación”: el Plan de Todos del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Gonzalo Sánchez de Lozada.

Como veremos, la falta de una base filosófica sólida y una convicción amplia sobre las virtudes de un entorno institucional de libertad económica impidieron a Bolivia ser un país todavía más ambicioso, pero no solo eso, sino que, sin que estas reformas del Plan de Todos llegaran

3 La Unidad Democrática y Popular estaba compuesta principalmente por: Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Partido Comunista de Bolivia (PCB). [Nota del Editor]

a su período de madurez, los gobiernos posteriores condujeron paulatinamente el país a populismos efímeros como el del “vivir bien” y nuevos períodos de crisis profundas y extendidas, multidimensionales. ¿Cuáles fueron las principales medidas del 21060 de 1985?

Cuadro 1

Principales medidas por sectores del 21060

Área	Medida Principal	Detalles y Objetivo
Política Monetaria y Cambiaria	Liberalización del tipo de cambio y fin del control de precios.	Se eliminaron los controles de precios y se introdujo un “bolsín” (sistema de subastas en el Banco Central de Bolivia) para determinar un tipo de cambio flexible, que evolucionó a un régimen fijo pero deslizando. Esto buscaba estabilizar la moneda y frenar la hiperinflación mediante la oferta y demanda libre.
Política Fiscal	Reducción drástica del déficit fiscal y despidos masivos en el sector público.	Se congelaron salarios públicos, se redujeron subsidios a servicios básicos (como combustibles y transporte) y se despidió a miles de trabajadores estatales (alrededor del 20-30 % de la plantilla pública). El objetivo era equilibrar las finanzas del Estado y evitar emisiones monetarias inorgánicas.
Reformas Estructurales y Privatizaciones	Desregulación económica y privatización de empresas estatales.	Se liquidaron entidades como la Corporación Boliviana de Fomento y se descentralizó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) en cuatro empresas regionales. Se promovió la apertura al comercio exterior, eliminando barreras y fomentando exportaciones con incentivos en divisas (hasta el 40 % de retención para exportadores).
Sistema Tributario	Simplificación y reducción del número de impuestos.	Se redujeron cerca de 300 impuestos a solo 22, con énfasis en impuestos simples y eficientes para ampliar la base tributaria y reducir la evasión.

Área	Medida Principal	Detalles y Objetivo
Mercado Laboral	Flexibilización de las relaciones laborales.	Se eliminaron restricciones a la contratación, se redujeron indemnizaciones por despido y se limitaron derechos sindicales en el sector público, priorizando la "libertad de empresa" para reactivar la producción.
Política de Exportaciones y Divisas	Obligación de venta de divisas al Estado con incentivos.	Los exportadores debían entregar el 100 % de divisas al Banco Central, pero con deducciones para gastos y asignaciones automáticas (el 30-40 %) para fomentar las ventas externas y estabilizar reservas.

Fuente: elaboración propia.

El conjunto de estas medidas, aplicadas con tratamiento de *shock*, lograron estabilizar la economía en meses: la inflación cayó del 23.500 % mensual en 1985 a menos del 10 % anual en 1986. No obstante, y como apuntamos, el crecimiento promedio entre 1986 y 1993 (primero año de la implementación de las reformas de segunda generación) fue de apenas un 2,8 % (aunque si se excluye el primero año de la serie y la transición, el promedio fue del 3,57 %).

Cuadro 2

Crecimiento promedio anual del PIB 1986-1993

Año	Crecimiento del PIB (%)
1986	-2,57
1987	2,46
1988	2,91
1989	3,79
1990	4,64
1991	5,27
1992	1,65
1993	4,27

Fuente: elaboración propia.

¿Qué pasó? Ensayemos la posible respuesta ofrecida anteriormente: la falta de una base filosófica sólida y una convicción amplia sobre las virtudes de un entorno institucional de libertad económica.

Víctor Paz Estenssoro, el mismo autor de la Revolución Nacional de 1952 que había llevado al Estado a controlar la economía casi por completo, y que era visto como el principal responsable del primer caos hiperinflacionario que el país había sufrido hasta 1956, fue elegido presidente de Bolivia por cuarta vez. El apoyo que consiguió en el Congreso, mediante una alianza firmada con Acción Democrática Nacionalista (ADN) de Hugo Banzer Suárez, le permitió contar con un respaldo institucional clave para implementar su drástico programa de estabilización.

Indudablemente, la economía continuaba hundiéndose y lo primero era solucionar urgentemente el problema hiperinflacionario. La descoordinación empresarial que el incremento de los precios había causado entre el aparato productivo y la demanda de bienes más cercanos al consumo, terminó dejando vacíos los centros de abasto.

Casi 30 años después del establecimiento del Plan Eder bajo el primer gobierno de Siles Zuazo, y para iniciar un nuevo y tercer ciclo, el 29 de agosto de 1985 se estableció el Decreto Supremo 21060, que terminó con los dictámenes de la Teoría de la Dependencia de Raúl Prébisch y la Comisión Económica de Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL). Ya no se trataba de una huida hacia adelante, de una serie de medidas cosméticas o políticas parciales orientadas a prolongar la agonía, sino de agresivas medidas de austeridad acompañadas de una decidida e inmediata —aunque incompleta, como se verá más adelante— reforma estructural de la economía con la liberalización de los mercados, una fiscalidad moderada y estabilidad institucional.

De tal manera, Paz Estenssoro afirmaba en parte de su discurso (1985):

«No se vislumbra salvación posible sin un plan de estabilización global que corrija el desbarajuste existente en la nación. Como dato anecdótico para ilustrar el absurdo dentro del cual se movía la economía del país y se destruía las bases fundamentales, podemos señalar que la masa de billetes que se importó en 1984 tuvo un costo de 29 millones de dólares. Esto es el importe del papel impreso. Debido al ritmo inflacionario, resultó mucho mayor que el valor nominal de esos billetes. No obstante, es

imperativo para mi gobierno informar al pueblo de una amarga evidencia que no se puede seguir disimulando.

»Estimados conciudadanos, la patria se nos está muriendo y es preciso no eludir ningún recurso para un tratamiento de emergencia que detenga el desenlace. La persuasiva elocuencia de esas cifras precedentes nos revela que no podemos proponer al país medidas cosméticas para arreglar la situación actual. O tenemos el valor moral, con su secuela de sacrificios, para plantear de modo radical una nueva política o sencillamente, con gran dolor para todos, Bolivia se nos muere.

»El tiempo dirá si estuvimos a la altura del desafío, o si contribuimos a profundizar la desgracia de más de seis millones de seres humanos».⁴

Luego del sobreendeudamiento y el despilfarro a manos llenas del gobierno, sobre todo durante la década del 70, la destrucción de capital y el raudo proceso de empobrecimiento que se aceleraba a medida que la hiperinflación era alimentada mediante emisión monetaria, resultaba urgente iniciar un proceso de masivo ahorro forzoso y saneamiento patrimonial, cautivando tanto a los ahorradores nacionales como extranjeros privados para rehacer los planes económicos que fuesen viables y permitirles a los empresarios identificar nuevas oportunidades de solucionar problemas de la gente como negocio legítimo. Pero para esto lo primero era que el gobierno y su hipertrofiado aparato burocrático dieran paso a un costado, algo que no sucedería sino hasta mediados de los 90.

En lo que respecta a las medidas de austeridad, una de las más significativas para equilibrar los presupuestos públicos fue la eliminación del subsidio a los carburantes y el despido de más de 21.000 trabajadores mineros de COMIBOL de un total de 27.500, permitiendo una reducción radical del gasto público, del déficit fiscal y, por tanto, de la emisión monetaria que lo financiaba, a la vez que se le impedía al Banco Central la fijación directa de las tasas de interés, se desechaban los controles de precios y se derogaba el decreto de desdolarización. De esta forma, el programa tuvo un éxito notable no sólo en detener

4 Discurso de Víctor Paz Estenssoro televisado el 29 de agosto de 1985, al momento de promulgar el DS 21060.

la vorágine de precios, sino en prolongar la estabilidad por un tiempo relativamente dilatado.

En cuanto a las reformas estructurales, que eran aplicadas de manera simultánea privatizando muchas de sus atribuciones y competencias o incluso eliminándolas si era preciso, se estableció la liberalización casi por completo del comercio internacional con reformas arancelarias profundas y reduciendo significativa el monto y número total de impuestos, pero, sobre todo, se liberalizó el mercado laboral con el establecimiento de la libre contratación, reduciendo de inmediato y de manera significativa la burocracia estatal,⁵ medida que incluyó la eliminación de un gran número de días festivos nacionales.

A pesar de que en octubre de 1985 se registró una caída de más del 50 % en los precios del estaño y de que los embates de los efectos climatológicos hicieron aún más difícil la transición, con los precios estabilizados por completo, las tasas de crecimiento del PIB todavía negativas, así como las de desempleo que se mantuvieron elevadas mientras la fuerza laboral terminaba de reacomodarse a una nueva realidad, la situación fue mucho más tolerable para el general de la población, pero tan pronto como en 1987 el desempeño de la economía terminó siendo positivo por primera vez en siete años, con un crecimiento del PIB del 2,5 % luego del reacomodo, aunque parcial, del aparato productivo.

Sin embargo, el inicio de los errores comenzó de inmediato cuando la redistribución de la tierra de la Revolución de 1952 quedó intacta, a la vez que Paz Estenssoro si bien dismanteló (liquidó) varias empresas estatales como la Corporación Boliviana de Fomento y descentralizó el financiamiento y administración de las Corporaciones Regionales de Desarrollo, no intentó la privatización de ninguna empresa pública que pudiera ser útil en la reconversión productiva para una nueva realidad y la pronta reubicación de sus recursos, incluyendo la mano de obra, en nuevos sectores productivos y de servicios donde fuesen necesarios con mayor urgencia.

5 Cariaga (1997), y Pacheco (2008).

La estrategia con la que el plan fue aplicado fue decisiva. Paz Estenssoro conformó un grupo secreto de expertos entre los que en determinado momento se encontró Jeffrey D. Sachs, un economista de 28 años catedrático de la Universidad de Harvard que se había interesado en el fenómeno boliviano desde la primera vez que había escuchado hablar sobre Bolivia y la dictadura de Hugo Banzer gracias a un estudiante suyo:

El estudiante, David Blanco, había sido ministro de economía de Bolivia en la década de 1970. *«Durante mi primer año de docencia, me había deleitado cuando se presentó como un ex ministro de economía y dijo que estaba siguiendo el curso ¡para tratar de comprender exactamente lo que había hecho mientras desempeñaba el cargo!»*⁶

Sachs había entendido la gravedad del asunto estudiando la hiperinflación alemana de los años 20, y en cuanto llegó al país manifestó que era posible terminar con la vorágine de precios de la misma manera: mediante la “terapia de shock”.

Sobre las discusiones al interior del grupo secreto, Gonzalo Sánchez de Lozada, un influyente empresario y presidente del Senado que lideraba el grupo, afirmaba:

«There was a big discussion whether you could stop a hyperinflation or an inflation period by taking gradualist steps. In this Jeff Sachs was influential. He said all this gradualist stuff just doesn't work. When it really gets out of control you've got to stop it, like a medicine. You've got to take some radical steps; otherwise, your patient is going to die.

»Many people said you had to take it slowly. You have to cure the patient. Shock treatment means you have a very sick patient [and] you have to operate before the patient dies. You have to get the cancer out, or you have to stop the infection. That's why we coined the phrase that inflation is like a tiger and you have only one shot; if you don't get it with that one shot, it'll get you. You have a credibility that you have to achieve. If you keep to gradualism, people don't believe you, and the hyperinflation just keeps roaring stronger. So, shock therapy is get it

6 Sachs, 2005, pp.141-42.

*over, get it done, stop hyperinflation, and then start rebuilding your economy so you achieve growth».*⁷

De esta manera, la hiperinflación fue detenida en solamente una semana. Sachs presentó un memorándum a Paz Estenssoro con recomendaciones y luego de retornar a su cátedra fue invitado a realizar reformas similares en Polonia y Rusia.

Uno de los mayores méritos del programa de estabilización fue precisamente el hecho de tener suficiente credibilidad entre la ciudadanía. Cuando la Nueva Política Económica fue anunciada se pensaba que tanta ambición podía ser sostenida por la sociedad solamente bajo una dictadura como las del pasado más reciente, o como las similares que se llevaban a cabo en Chile bajo la dictadura de Augusto Pinochet.

Siguiendo a Sánchez de Lozada (2001):

*«At that time, there were two big arguments. First of all, people felt you couldn't stop hyperinflation in a democracy; that you had to have a military government, an authoritarian government to take all these tough steps that had to be taken. Bolivia was the first country to stop hyperinflation in a democracy without depriving people of their civil rights and without violating human rights».*⁸

No obstante, tal vez por falta de convicción o, peor aún, escaso dominio teórico sobre la naturaleza del problema, a pesar de que se detuvo la

7 Yergin y Stanislaw, 2001. La traducción del texto es así: «Hubo una gran discusión sobre si se podía detener una hiperinflación o un período de inflación mediante pasos gradualistas. En esto, Jeff Sachs fue influyente. Dijo que todo ese enfoque gradualista simplemente no funciona. Cuando realmente se sale de control, hay que detenerla, como una medicina. Hay que tomar medidas radicales; de lo contrario, el paciente morirá. Muchas personas decían que había que hacerlo lentamente. Hay que curar al paciente. El tratamiento de choque significa que tienes un paciente muy enfermo [y] hay que operarlo antes de que muera. Hay que extirpar el cáncer o detener la infección. Por eso acuñamos la frase de que la inflación es como un tigre y solo tienes un disparo; si no lo aciertas con ese disparo, él te atraparà a ti. Tienes una credibilidad que debes lograr. Si te mantienes en el gradualismo, la gente no te cree, y la hiperinflación simplemente sigue rugiendo con más fuerza. Así que, la terapia de choque es acabar con ello, hacerlo, detener la hiperinflación, y luego empezar a reconstruir tu economía para lograr el crecimiento».

8 Ibid. La traducción del texto es así: «En ese momento, había dos grandes argumentos. En primer lugar, la gente pensaba que no se podía detener la hiperinflación en una democracia; que había que tener un gobierno militar, un gobierno autoritario para tomar todas esas medidas duras que había que tomar. Bolivia fue el primer país en detener la hiperinflación en una democracia sin privar a la gente de sus derechos civiles y sin violar los derechos humanos».

medida de desdolarización, así como respecto de las empresas públicas, se cometió el grave error de no establecer la reforma más importante: se perdió la oportunidad de “desnacionalizar” la moneda de manera definitiva al preservar la moneda nacional estableciendo su curso legal en manos del monopolio público de emisión monetaria que es el Banco Central de Bolivia.

En otras palabras, no se estableció garantía alguna para que un capítulo hiperinflacionario no volviera a ocurrir en el país. Esto es lo que constituye el pecado monetario del 21060. Luego de la estabilización simplemente se sustituyó el nombre de la moneda nacional de “peso boliviano” con “boliviano”.

Se trató de un plan que podría ser considerado más como una derivación del sentido común. Como el entonces ministro de Finanzas (1986-1988) y uno de los integrantes fundamentales de la comisión secreta, Juan L. Cariaga afirmó:

*«We didn't use highly sophisticated economic theory to deal with hyperinflation. We just used very simple things, such as from now on the government will only spend what it gets. You get one peso, spend one peso; you get two pesos, spend two pesos. If we don't have it, we don't spend it. No borrowing from the Central Bank, and therefore the Central Bank did not have to print money».*⁹

Las consecuencias de este problema llegarían tan pronto como a fines del mismo año con el rebrote de la hiperinflación. El mercado de metales de Londres había suspendido las operaciones de estaño provocando un desplome del 55 % en los precios de las exportaciones de Bolivia, generando un nuevo golpe al presupuesto público que se sumaba al de la renuncia del entonces ministro de planificación, Guillermo Bedregal, quien había pedido un aumento de los salarios del 50 % para evitar una nueva explosión de precios.

9 Commanding Heights, Capítulo 11, *Shock Therapy Applied*, 2001. La traducción del texto es así: «No usamos teoría económica altamente sofisticada para lidiar con la hiperinflación. Simplemente usamos cosas muy simples, como que a partir de ahora el gobierno solo gastará lo que recibe. Recibes un peso, gastas un peso; recibes dos pesos, gastas dos pesos. Si no lo tenemos, no lo gastamos. No pedir prestado al Banco Central, y por lo tanto el Banco Central no tenía que imprimir dinero».

Sachs tuvo que volver al país, pero para esta oportunidad había encontrado en la biblioteca de Harvard el libro que George J. Eder había escrito sobre su experiencia en Bolivia y el sabotaje de su plan de estabilización y reformas: la solución *definitiva* se encontraba en el BCB luego de que vendiera sus reservas de divisas (dólares estadounidenses) a cambio de la moneda nacional que nuevamente se acababa de emitir, medida que, además, finalmente hizo posible la reconstitución del sistema financiero.

Luego de aquella operación, Sachs aseguró (2005): «*Después de aquella escaramuza, la hiperinflación no regresaría jamás, ni siquiera como amenaza*». ¹⁰

Guy Sorman, por su lado, destaca del viaje que emprendió a Bolivia para entrevistarse con Víctor Paz Estenssoro, quien se había convertido muy sorpresivamente en un defensor del capitalismo y líder del libre mercado más comprometido en América Latina: «*Paz Estenssoro's policies have nothing liberal about them; they are totally reactionary*». ¹¹

Y más tarde, incluyendo a otros gobernantes latinoamericanos que llevaron similares reformas en la misma época, Sorman agregó:

«Why have all these all-powerful men resorted to a liberal vocabulary? Why do they insist on privatization, the spirit of enterprise, market forces? This rhetoric is partially imposed by the quasi-bankruptcy of governments, which are then condemned to seek from private capitalism what they can no longer find in state coffers». ¹²

Por su lado, Juan Antonio Morales sostuvo:

«(La Nueva Política Económica) no llegó con el carro de las grandes ideologías, ni como fruto de la visión de pensadores identificados con ella, sino que fue transmitida por un discurso tecnocrático, inspirado en valores como eficiencia, productividad y lucha contra la corrupción. No

10 Sachs, 2005, p. 153.

11 Sorman, 1990, p. 114. «*Las políticas de Paz Estenssoro no tienen nada de liberales; son totalmente reaccionarias*».

12 Ibid. «*¿Por qué todos estos hombres todopoderosos han recurrido a un vocabulario liberal? ¿Por qué insisten en la privatización, el espíritu de empresa, las fuerzas del mercado? Esta retórica está parcialmente impuesta por la cuasi bancarrota de los gobiernos, que entonces se ven condenados a buscar en el capitalismo privado lo que ya no pueden encontrar en las arcas del Estado*».

*se insistió demasiado en el principio liberal de la implicación entre democracia y libertad económica. El presidente Paz Estenssoro y su ministro de planeamiento, Gonzalo Sánchez de Lozada, veían a la NPE como un medio para reconstruir la autoridad del Estado y para restablecer el principio de autoridad. Ni Paz Estenssoro ni Sánchez de Lozada recogían el argumento neoliberal de que mercados libres conducen a la mejor asignación de recursos, sino como la única manera de evitar la proliferación de la corrupción. Con un Estado achicado se reduciría el juego de influencias de los grupos de presión que veían en el gobierno la mejor manera de obtener una parte más grande de la redistribución del ingreso nacional».*¹³

Sánchez de Lozada incluso habría llegado a decir:

*«Más que un programa estrictamente económico, la Nueva Política Económica es un plan político que tiende al restablecimiento de principios fundamentales para el funcionamiento de la República, en ausencia de los cuales se corre el grave riesgo de precipitarse en el camino de la desintegración del Estado nacional».*¹⁴

Y, de hecho, Sachs también afirmó:

*«My recommendations for a quick removal of price controls and currency convertibility, sometimes labeled “shock therapy” by the journalists, aimed to end extreme shortages, stabilize the economy, and create the conditions for economic growth. It did not aim to create a pure “free-market” economy».*¹⁵

Con el nuevo gobierno de Jaime Paz Zamora (1989-1993), que sucediera al de Paz Estenssoro, se realizaron tímidas reformas enfocadas a privatizar parcialmente las pequeñas empresas estatales, pero las grandes consideradas como estratégicas quedaron intactas probablemente para su reactivación todavía en manos del Estado.

13 Morales, pp. 134-143, 1992.

14 Morales, 2012b, p. 250.

15 Sachs: *Economic Reforms in Bolivia, Poland in the 80s and 90s, A Look at the Data.* www.jeffsachs.org, 8 de marzo de 2012. «Mis recomendaciones para una eliminación rápida de los controles de precios y la convertibilidad monetaria, a veces etiquetadas como “terapia de choque” por los periodistas, buscaban poner fin a las escaseces extremas, estabilizar la economía y crear las condiciones para el crecimiento económico. No pretendían crear una economía de “mercado libre” puro».

3. La inspiración del modelo que ideó Adam Smith

El pasado 5 de junio de 2023, se cumplieron 300 años del nacimiento de uno de los intelectuales modernos más importantes, Adam Smith. Recordarlo tanto a él como su aporte resulta pues pertinente para hacerle algo de justicia después de todo lo que se ha dicho sobre todo desde el marxismo, donde están tradicionalmente sus más importantes detractores.

Tanto Adam Smith como sus incalculables aportes, han sido siempre motivo de polémica, y no solo entre sus detractores, sino también entre los propios liberales. Se supone que Smith es el padre de la economía moderna y uno de los exponentes del liberalismo clásico más importantes que haya habido, sin duda alguna.

Aunque hay dudas sobre cuándo nació exactamente o qué sucedió con él en ese entonces, porque parece que incluso fue secuestrado cuando fue muy pequeño, algunos afirman que nació un mes de enero, pero son muchas también las fuentes que afirman que Smith nació un 5 de junio de 1723 en Kirkcaldy y murió un 17 de julio de 1790. Creció junto a su madre y una tía o una prima. No se le conoció otra vida ni mucho más sobre su vida personal. Fue catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow antes de cumplir los 30 años.

Smith escribió *La Teoría de los Sentimientos Morales* (1759), un libro fundamentalmente de ética. También escribió aquel Tratado por el que más ha sido conocido y reconocido, *Una Investigación Sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* (1776) y *Ensayos Filosóficos* (póstuma, 1795).

También se publicó un cuarto libro de Smith. El tercer y cuarto libro fueron publicados sobre la base de sus anotaciones personales y luego de su muerte en 1790. El tercero fue escrito hablando sobre filosofía del derecho, y otro sobre retórica y bellas letras.

Pero lo que interesa aquí son sus dos primeros libros. El profesor Carlos Rodríguez Braun describe muy claramente un problema que ha habido con Adam Smith, que consiste en que, si uno lee *La Teoría de los Sentimientos Morales* y luego *La Riqueza de las Naciones* sin un contexto, se podría decir que no podían haber sido escritos por la misma persona,

porque aparentemente hablan de cosas distintas. Esto se conoce como “el problema de Adam Smith”.

Da la impresión, pues, de que, al escribir *La Riqueza de las Naciones*, Smith puso énfasis en la idea de que el hombre solamente es capaz de crear riqueza si —y sólo si— es egoísta, que la sociedad no es capaz de caracterizarse por sus virtudes si se la deja actuar bajo su propia voluntad y que, por tanto, lo mejor era advertir los vicios de los hombres para que determinada fuerza —el Estado— los corrija. Sin embargo, en *La Teoría de los Sentimientos Morales*, Smith es mucho más claro.

Smith dice tanto en su primer como segundo libro, sobre la base de que los hombres no son ángeles, precisamente, es que si hay algo en común entre todos los hombres es que quieren mejorar su propia condición, y eso no es egoísmo, como tantos le han atribuido injustamente. Si queremos mejorar, vamos a servir a los demás en un juego institucional llamado “mercado”.

Es de ahí, entonces, que surge la famosa frase:

*«No es por la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero por lo que contamos con alimentos, sino por sus propios intereses. No apelamos a su humanidad sino a su amor propio y nunca les hablamos de nuestras propias necesidades sino de sus ventajas».*¹⁶

En este sentido y línea directa con el espíritu con el que Adam Smith desarrolló la explicación sobre por qué unos países son ricos y otros no, Jesús Huerta de Soto afirmó en 1992 que:

*«Ejerce la función empresarial cualquier persona que actúa para modificar el presente y conseguir sus objetivos en el futuro».*¹⁷

Aunque con el tiempo siguió ajustando y enriqueciendo el concepto:

*«Empresario es aquel que, en un estado de alerta permanente, es capaz de ver, percibir, descubrir, identificar antes que nadie en su entorno, la oportunidad de solucionar problemas de gente que ni siquiera conoce a cambio de un legítimo beneficio».*¹⁸

16 Smith (2022) [1776].

17 1992, p. 41.

18 1992, p. 51.

Aunque no habló del empresario de manera concreta, mucho menos para identificarlo como el verdadero motor de la innovación y el crecimiento económico, como lo hicieron Richard Cantillón y Joseph A. Schumpeter después, sino más bien de la empatía de los hombres (palabra hoy sobreexplotada por los antiliberales de todos los partidos), si algo hizo Adam Smith con estos conceptos al escribir y publicar *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*: fue terminar de destruir intelectualmente al mercantilismo y la pseudo doctrina económica sobre la que fue construido para predominar en Europa entre los siglos XVI y XVIII, que afirmaban que la riqueza y el crecimiento económico de una nación estaban estrechamente ligados al comercio y a la acumulación de metales preciosos, especialmente oro y plata.

Concretamente, el mercantilismo afirmaba que el crecimiento de un país se explicaba por su capacidad para exportar más bienes de los que importa, y que cuantas más exportaciones realizara más entrada de metales preciosos tendría, y para apuntalar las exportaciones había que implementar políticas proteccionistas, como aranceles y barreras comerciales, para fomentar la producción interna y reducir las importaciones.¹⁹

Para Smith, en cambio, la prosperidad no estribaba en los recursos naturales que posee un país, por ejemplo, sino en un contexto propicio para el libre intercambio, caracterizado por “paz, impuestos moderados y una tolerable administración de justicia”.

Nada de esto es poco, en absoluto. Haber destruido intelectualmente al mercantilismo no fue poco, por mucho que muchas de estas prácticas sigan vigentes hoy en día en un sinnúmero de países alrededor del mundo, pero además Smith habló de que no hay posibilidad de crear riqueza de manera sostenida a largo plazo si la función empresarial de la que hablan economistas más actuales como Mises, Hayek, Rothbard, Huerta de Soto y demás, que rescatan mucho de Smith, si no existe un marco institucional que la acompañe. A saber, el “sistema de libertad natural”:

- a. Smith defendió la importancia de la **propiedad privada** como un derecho fundamental que incentiva la inversión, la innovación y la eficiencia económica. Creía que la protección y el respeto a la

19 Lo que luego también fue la base de la Teoría de la Dependencia de Prébisch. [Nota del Editor]

propiedad privada brindaban a las personas la seguridad necesaria para tomar riesgos y emprender actividades productivas

- b. Adam Smith enfatizó la importancia de los **intercambios voluntarios** como un motor clave para la creación de riqueza. Según Smith, cuando los individuos tienen la libertad de intercambiar bienes y servicios en un mercado abierto y competitivo, se generan beneficios mutuos y se maximiza la eficiencia económica.
- c. Smith subrayó la importancia de un sistema legal y judicial sólido y transparente. Un **Estado de Derecho** efectivo garantiza que los contratos sean respetados, los derechos de propiedad sean protegidos y los conflictos sean resueltos de manera justa. Esto crea un entorno confiable para las transacciones comerciales y fomenta la inversión y el crecimiento económico.
- d. Smith abogó por la **libertad económica**, entendida como la ausencia de restricciones excesivas y regulaciones que limiten la iniciativa empresarial y el libre intercambio. Sostenía que cuando los individuos y las empresas tienen la libertad de buscar sus propios intereses y participar en transacciones voluntarias, se crea un sistema económico más eficiente y productivo.
- e. Smith destacó los beneficios de la **división del trabajo**, donde las tareas se subdividen en etapas especializadas y diferentes trabajadores se dedican a cada una de ellas. Esto conduce a un aumento de la productividad y a la generación de excedentes económicos.

Por eso *La Riqueza de las Naciones* fue un Tratado, con todas sus letras, y luego un clásico al cual nadie que se precie de ser buen economista o liberal puede prescindir de su rigurosa lectura y referencia.

Sin embargo, Smith también cometió errores. Como se advirtió, se lo critica desde ambos lados del espectro filosófico político, desde el propio liberalismo y desde la infinidad de escuelas de pensamiento antiliberal.

Desde ya es cuestionable la idea de que Adam Smith sea el padre de la economía y el liberalismo económico porque, estrictamente, en relación con la economía estuvieron antes David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill, o el mismo Étienne Bonnot de Condillac, que publicó

su propio Tratado el mismo año de *La Riqueza de las Naciones*. Algunos historiadores liberales han llegado a incluso acusar a Smith de plagiador, inclusive han afirmado que, cuando se encontraba en su lecho de muerte, mandó a incinerar todos los lugares de donde habría copiado muchas de sus ideas para no dejar rastro, además de otras cosas sobre su vida personal que no tiene objeto alguno comentar siquiera.

Y dentro de sus más importantes errores se encuentra, desde luego, su interpretación de la Teoría Objetiva del Valor, o también lo referente a la justicia, la defensa y los límites del crecimiento del Estado.

Sin necesidad de extenderse demasiado en esto último, lo cierto es que Adam Smith no es la caricatura usual que se hace de él y del liberalismo clásico sin siquiera haberlo leído, como si se hubiera tratado de un hombre partidario del “capitalismo salvaje”, de un capitalismo sin freno alguno, defensor de la “cruel explotación del hombre por el hombre”. Smith, en realidad, aplaudió la libre competencia y condenó severamente a los empresarios que, con todo tipo de pretextos, arrancan monopolios, subsidios y protecciones varias del poder político a expensas de terceros: a expensas del pueblo, aquel al que hacen pagar sus costos.

Lo contrario a todo esto es seguir girando sobre el mismo eje de ideas convencionales que no difieren en sustancia con todo lo que ha venido haciendo el MAS desde que asumió el poder hace 20 años: quién es mejor para la redistribuir la riqueza que no ha creado, quién tiene mayor capacidad para gastar mejor los recursos públicos, quién puede alcanzar más poder para someter a distintos grupos de interés o ser parte de alguno de ellos, etc. Es decir, seguir empobreciendo al conjunto del país.

Es lamentable constatar que la clase política en Bolivia carece por completo de una formación básica en alguna doctrina político-económica, aunque fuera equivocada, para enfrentar una crisis económica que promete marcar un hito histórico en el país. Las ideas improvisadas y erráticas que plantean demuestran una preocupante falta de comprensión y aplicación de medidas coherentes con la magnitud del desafío, lo cual mina la confianza del público en las instituciones que todavía quedan de pie y agrava la incertidumbre. Probablemente la salida comience por plantear ideas para no tener que depender de esa clase política.

4. La reconstrucción de la institucionalidad como proyecto civilizatorio

En la misma línea de Adam Smith y en la misma época de la publicación de *La Teoría de los Sentimientos Morales* (1759) y *La Riqueza de las Naciones* (1776), los Padres Fundadores de Estados Unidos, como Thomas Jefferson, James Madison y Alexander Hamilton, sentaron las bases de un sistema político y económico diseñado para proteger la libertad individual y fomentar la prosperidad colectiva. Inspirados por los principios de Smith sobre la importancia de la libertad económica y la cooperación social basada en la empatía y el interés propio regulado, los Padres Fundadores construyeron una constitución que reflejaba un equilibrio entre el poder del Estado y los derechos individuales. Su visión, plasmada en la Constitución de Estados Unidos de 1787, estableció un marco institucional que limitaba el poder gubernamental, protegía los derechos de propiedad y promovía la iniciativa individual.

4.1 La libertad, origen de la prosperidad de EE.UU.

Lamentablemente, de manera más reciente en su historia, y sobre todo a partir de la manera en que los gobiernos de entonces decidieron encarar la crisis de la Gran Recesión que provocó el reventón de la burbuja inmobiliaria y la bancarrota de Lehman Brothers entre 2007 y 2008, EE.UU. fue perdiendo libertad económica muy rápidamente.²⁰ Pero aun así se mantiene como el país más próspero que se haya conocido gracias al hecho de haber preservado su institucionalidad a lo largo de su historia.

Dicho de otra manera, si hubiera que reconocer el principal motivo por el cual EE.UU. ha logrado ser el país más próspero del mundo y de la historia, es gracias a los valores de libertades individuales sobre los

20 EE.UU. salió del top 10 de los países más económicamente libres en el Índice de Libertad Económica de la Fundación Heritage a partir del año 2012. En el índice de 2011, ocupaba el noveno lugar, pero descendió al décimo en 2012, y ha continuado cayendo en ediciones posteriores (por ejemplo, décimo séptimo en 2020, vigésimo en 2021, vigésimo quinto en 2023 y vigésimo sexto en 2025). Esta caída se atribuye principalmente a aumentos permanentes del gasto público y la acumulación continua de déficits fiscales, según los informes de Heritage.

que fue fundado, consagrados en documentos como el Acta de Independencia y la Constitución.

En su discurso de despedida presidencial, pronunciado el 11 de enero de 1989, en la Sala Oval de la Casa Blanca, transmitido por televisión a la nación, Ronald Reagan destacó esta idea:²¹

»Ahora, al prepararme para pasar la antorcha a la próxima generación, quiero compartir con ustedes algunos pensamientos sobre el camino por delante. Los desafíos que enfrentamos son grandes, pero también lo es nuestra capacidad para enfrentarlos. Debemos continuar persiguiendo la paz, no solo para nosotros, sino para toda la humanidad. Debemos continuar promoviendo la libertad, no solo en nuestra propia tierra, sino en todo el mundo. Y debemos continuar construyendo una mejor vida para todos los americanos, desde las ciudades hasta las granjas, desde las fábricas hasta las aulas.

»Pero para hacer todo esto, debemos recordar quiénes somos y por qué luchamos. La nuestra fue la primera revolución en la historia de la humanidad que verdaderamente revirtió el curso del gobierno, y puso el poder en una forma que era más que meras palabras escritas en un libro de estatutos dispersos. La nuestra fue la primera revolución que verdaderamente revirtió el curso del gobierno con tres pequeñas palabras: "Nosotros el Pueblo".

»"Nosotros el Pueblo" le decimos al gobierno qué hacer, no nos dice a nosotros. "Nosotros el Pueblo" somos el conductor, el gobierno es el automóvil. Y nosotros decidimos hacia dónde debe ir, y por qué ruta, y a qué velocidad. Casi todas las constituciones del mundo son documentos en los que los gobiernos les dicen a la gente cuáles son sus privilegios. Nuestra Constitución es un documento en el que "Nosotros el Pueblo" le decimos al gobierno qué está permitido hacer. "Nosotros el Pueblo" somos libres.

»Esta es la genialidad de nuestra Constitución, el corazón de nuestra república. Es un documento que protege los derechos del individuo, que limita el poder del Estado y que empodera al pueblo para gobernarse a

21 Reagan, R.: *Farewell Address to the Nation*, 11/01/1989 www.reaganlibrary.gov.

sí mismo. Y es esta genialidad la que ha hecho de América la envidia del mundo, la tierra de las oportunidades, el hogar de los libres.

»Al mirar al futuro, re-dediquémonos a estos principios. Construyamos sobre el progreso que hemos hecho, pero no nos descansen en nuestros laureles. Continuemos soñando grandes sueños y persiguiéndolos con coraje y determinación. Continuemos trabajando juntos, a través de las divisiones de partido y región y raza, para construir una unión más perfecta».

4.2 Reglas de institucionalidad con espíritu liberal

Inspirados en la tradición de pensadores clásicos como Adam Smith, John Locke y David Hume, economistas como Douglass C. North, Friedrich A. von Hayek, James M. Buchanan y Gordon Tullock destacaron la importancia de instituciones sólidas para salvaguardar las libertades fundamentales y promover el desarrollo económico y social. Estas instituciones, basadas en reglas claras que limitan el poder discrecional del Estado, protegen los derechos de propiedad y fomentan la iniciativa individual, crean las condiciones necesarias para que una sociedad prospere de manera sostenible y justa, equilibrando orden y libertad.

Douglass C. North revolucionó el entendimiento del crecimiento económico al demostrar que las instituciones —las reglas formales e informales que estructuran las interacciones humanas— son el fundamento del desarrollo. Rompiendo con la idea de que el progreso depende únicamente del capital o la tecnología, North argumentó que sin instituciones que reduzcan la incertidumbre y los costos de transacción, no puede existir un mercado funcional ni inversión a largo plazo. En sus propias palabras:

«El marco institucional de una sociedad define los incentivos que determinan si los individuos invertirán, innovarán o se dedicarán a la depredación».²²

22 1990, p. 77.

North también destacó que el cambio institucional es un proceso lento, pues está profundamente ligado a las creencias y percepciones colectivas. Como señaló en el contexto del cambio institucional:

*«No basta con cambiar las reglas escritas: hay que transformar las expectativas compartidas».*²³

Esta observación resuena especialmente en contextos como el boliviano, donde la transformación institucional requiere no solo nuevas leyes, sino también un cambio en las mentalidades y las normas sociales.

En línea con North, Friedrich A. von Hayek enfatizó que las instituciones clave, como el derecho, la moneda o el mercado, no son productos de un diseño deliberado, sino el resultado de procesos espontáneos y evolutivos derivados de las acciones e interacciones humanas. Su concepto de “orden espontáneo” sostiene que los sistemas sociales prosperan cuando reglas generales —como la ley, la propiedad o la libertad de contrato— permiten coordinar el conocimiento disperso de los individuos sin necesidad de un control centralizado. En sus palabras:

*«Una buena sociedad no es aquella que ha sido diseñada conforme a un ideal, sino aquella que ha evolucionado conforme a reglas abstractas que permiten la cooperación».*²⁴

Para Hayek, las instituciones fuertes son esenciales para evitar que los sistemas fallen por corrupción o visiones cortoplacistas, ya que proporcionan un marco estable que fomenta la cooperación y el desarrollo a largo plazo.

La visión de James M. Buchanan y Gordon Tullock complementa estas ideas al centrarse en la necesidad de establecer límites constitucionales al poder del Estado para garantizar su sostenibilidad y evitar abusos. Buchanan y Tullock abogaron por reglas que restringieran el gasto público, la deuda y la acumulación de déficits fiscales, como se observa en ejemplos como la Constitución de Estados Unidos o el modelo suizo. En Suiza, por ejemplo, se han implementado restricciones constitucionales que impiden la monetización de la deuda y controlan el tamaño

²³ 1990, p. 104.

²⁴ 1960, pp. 162-163.

del Estado, promoviendo una visión de largo plazo que protege tanto la libertad individual como la estabilidad económica.

4.2.1 Instituciones fuertes para un desarrollo sostenible

La combinación de las ideas de North, Hayek, Buchanan y Tullock subraya una verdad fundamental: las instituciones sólidas son el pilar de una sociedad próspera. Estas no solo garantizan la correcta aplicación de un modelo económico, sino que lo consolidan mediante una visión de largo aliento. Al limitar el poder discrecional del Estado, proteger los derechos de propiedad y fomentar la cooperación espontánea, las instituciones crean un entorno donde la innovación, la inversión y el desarrollo pueden florecer. Ejemplos como la Constitución estadounidense o las reglas fiscales suizas muestran que es posible diseñar sistemas que equilibren libertad y orden, sentando las bases para un futuro sostenible y justo.

Dicho de otra manera, la fortaleza institucional evita que modelos fallen por corrupción o cortoplacismo. ¿Qué es lo que garantiza que no solo se aplique un modelo propiamente, sino que se consolide con una visión de largo aliento?

La CPE estadounidense podría servir mucho como punto de partida, pero también se pueden rescatar otras ideas como en Suiza, que limita niveles de gasto, deuda y acumulación de déficit fiscal constitucionalmente, además de impedir la monetización de deuda, con la idea de mantener a línea el tamaño del Estado y el poder político. Aquí debe intervenir la visión de James M. Buchanan.

A continuación, continúo el texto proporcionado, integrando un análisis detallado de la situación de Bolivia en el Índice de Calidad Institucional (ICI) 2024, basado en la información del documento mencionado y siguiendo el tono, estilo y enfoque filosófico del texto original. La narrativa se centra en la posición de Bolivia en el *ranking*, los factores institucionales que explican su desempeño, y su relación con los principios de Adam Smith, Douglass C. North, Friedrich A. von Hayek y James M. Buchanan, manteniendo la conexión con los Padres Fundadores y el contexto previo.

4.2.2 Midiendo la calidad institucional de Bolivia

De manera más concreta todavía, el Índice de Calidad Institucional, elaborado anualmente por el economista argentino Martín Krause con el apoyo de la Red Liberal de América Latina (RELIAL) y la Fundación Friedrich Naumann, descansa sobre la idea o concepto de que los países que respetan las reglas, los derechos y la libertad tienden a ser más prósperos y equitativos. En cambio, la pobreza estructural proviene de instituciones predatorias, inestables o cooptadas, donde el poder se usa para redistribuir rentas en lugar de generar riqueza. El desarrollo sostenible depende menos de los planes económicos y más de la calidad de las instituciones que sostienen la cooperación humana. El espíritu del Índice es anti-voluntarista y anti-populista: no cree que el progreso se logre por voluntad política o carisma, sino por instituciones impersonales y predecibles. Su trasfondo filosófico remite a Hayek, North y Smith: el orden surge cuando las reglas son más fuertes que los hombres. El Índice de Krause no mide gobiernos, mide civilización institucional.

En el Índice de Calidad Institucional 2024, Bolivia ocupa la posición 152 de 183 países, reflejando un desempeño persistentemente bajo en la calidad de sus instituciones, tanto políticas como económicas. Esta ubicación, que se ha mantenido relativamente estable en los últimos cinco años (152 en 2024, 150 en 2023, 149 en 2022, 152 en 2021 y 153 en 2020), evidencia los desafíos estructurales que enfrenta el país para construir un marco institucional que fomente el desarrollo sostenible y la prosperidad. En el subíndice de instituciones políticas, Bolivia se sitúa en la posición 136, con un puntaje de 0,2800, lo que indica una débil presencia de un Estado de derecho, limitaciones al poder político y una democracia participativa frágil. En cuanto a las instituciones de mercado, su desempeño es aún más preocupante, ubicándose en la posición 154 con un puntaje de 0,1623, lo que refleja una falta de estabilidad en las reglas económicas, alta burocracia, inseguridad jurídica y restricciones a la libertad de mercado.

Este desempeño institucional se alinea con las advertencias de Douglass C. North sobre cómo las instituciones débiles generan incertidumbre y elevados costos de transacción, desincentivando la inversión y la innovación. En Bolivia, la inestabilidad política, la intervención estatal

en la economía y la débil protección de los derechos de propiedad han creado un entorno donde, como señala North, los individuos tienden a optar por la “depredación” en lugar de la inversión productiva. La persistente informalidad en la economía boliviana, que excluye a gran parte de la población de los beneficios de la seguridad contractual y la propiedad, es un reflejo directo de estas carencias institucionales, como se destaca en el ICI 2024. Este panorama contrasta con el ideal de los Padres Fundadores, quienes, inspirados por Adam Smith, diseñaron instituciones que protegían la libertad individual y promovían la cooperación espontánea, permitiendo que el conocimiento disperso de los ciudadanos se coordinara a través de mercados libres.

La situación de Bolivia también resuena con las ideas de Hayek sobre el “orden espontáneo”. La falta de reglas generales y predecibles en el país ha impedido que surja un sistema donde los individuos puedan coordinar sus acciones sin la intervención arbitraria del Estado. En lugar de un marco institucional que facilite la libertad de contrato y el respeto a la propiedad, Bolivia ha experimentado décadas de políticas populistas que, como advierte el ICI, han debilitado las instituciones y ahogado la iniciativa del sector privado. Esto se refleja en los bajos niveles de inversión extranjera directa (IED) en el país que, según el informe, se ve limitada por factores institucionales como la burocracia ineficiente, la corrupción y la inestabilidad de las políticas, todos señalados como obstáculos clave por los empresarios en la región.

Desde la perspectiva de James M. Buchanan, la ausencia de límites constitucionales claros al poder del Estado en Bolivia ha permitido que el gobierno actúe con un poder discrecional que desincentiva la inversión y perpetúa la redistribución de rentas en lugar de la creación de riqueza. El ICI 2024 destaca que, en Bolivia, la inversión del sector público supera a la del sector privado, lo que refleja la debilidad del marco institucional para fomentar la iniciativa privada. Este predominio estatal, combinado con altas tasas impositivas marginales (Bolivia se encuentra entre los países con las tasas más altas de la región, de acuerdo al informe de Krause), crea un entorno hostil para las empresas, especialmente las pequeñas y medianas, que son esenciales para el dinamismo económico, como se observa en casos exitosos como Taiwán.

Además, la relación de Bolivia con China, uno de los países con los que mantiene lazos comerciales y financieros significativos, plantea preguntas sobre el impacto en su calidad institucional. El ICI 2024 señala que Bolivia, junto con países como Venezuela, Nicaragua y Cuba, se ha acercado a China en busca de financiamiento y cooperación que no obtendría en mercados internacionales debido a sus condiciones institucionales débiles. Si bien no hay evidencia directa de que las inversiones chinas deterioren las instituciones bolivianas, la falta de condicionalidades en estos acuerdos, a diferencia de los ofrecidos por organismos internacionales occidentales, puede facilitar el mantenimiento de un *statu quo* institucional deficiente, alimentando el populismo y la dependencia de recursos externos en lugar de promover reformas estructurales.

Entonces, la posición de Bolivia en el Índice de Calidad Institucional 2024 refleja un desafío profundo: la necesidad de transformar sus instituciones para alinearlas con los principios de libertad, estabilidad y cooperación defendidos por Smith, North, Hayek y Buchanan. Como lo demuestra el legado de los Padres Fundadores, el progreso no depende de voluntades políticas carismáticas, sino de reglas impersonales que reduzcan la incertidumbre y fomenten la creatividad y la inversión. Para Bolivia, avanzar en el *ranking* del ICI requerirá reformas que fortalezcan el Estado de derecho, limiten el poder discrecional del Estado y promuevan un entorno donde la iniciativa privada pueda florecer. Solo así podrá el país superar la pobreza estructural y encaminarse hacia un desarrollo sostenible y equitativo.

5. Una veta de optimismo

La crisis de Bolivia es severa, pero no todo está perdido. Ciertamente, el país enfrenta el persistente problema de oscilar continuamente entre el estatismo y la privatización cada 20 o 30 años aproximadamente. Después de un largo período bajo el abyecto estilo estatista del MAS en el poder, el país se encuentra nuevamente en bancarrota y se dirige hacia una severa crisis, necesitando una vez más reducir urgentemente el tamaño del Estado y sus atribuciones y competencias sobre la economía.

El factor común durante estos períodos de extremo estatismo ha sido la forma de gobernar mediante la concentración del poder. No es que sus gobernantes hayan decidido esto, sino que, como el liberalismo ha señalado con acierto, el abuso del poder es siempre el resultado inevitable de una institucionalidad débil y el caos, que, a la postre, culmina en una rebelión de la ciudadanía.

Los ciclos políticos no son siempre claros en Bolivia. El país es extremadamente complejo y difícil de interpretar. Como dice el viejo adagio popular, este es un lugar donde “sucede todo y al final no sucede nada”. Se han ofrecido interpretaciones sociológicas muy complejas sobre su gente, la dinámica de la sociedad, su economía, política y sus numerosos problemas. Entre otros, René Zavaleta Mercado en 1986 propuso el concepto de “lo abigarrado de la sociedad”; Carlos Toranzo en 1993 habló de “lo pluri-multi”; Alcides Arguedas en 1909 habló de un “pueblo enfermo”, y así sucesivamente.

Lamentablemente, todas estas interpretaciones han coincidido también en la prescripción: la necesidad de un Estado nacionalista, propietario de los recursos naturales “estratégicos”, altamente intervencionista en la vida cotidiana de la ciudadanía, aplicando un conjunto de ideas preconcebidas, positivistas y perversas para diseñar, dirigir y ordenar la sociedad de arriba hacia abajo mediante mandatos coercitivos. Estas acciones, como se mencionó antes, han llevado invariablemente a severas crisis de todo tipo, condenando al país a la incivilización permanente y la anomia absoluta.

Actualmente, ante el agotamiento del modelo económico impuesto por el MAS desde 2006 y el fraude de la nueva Constitución del Estado Plurinacional, siempre aparece algún sujeto político oportunista recomendando la nueva solución de un Estado del “justo medio”, que acepte la intervención de las fuerzas de oferta y demanda del mercado en la organización de la sociedad, pero que también regule y promueva el crecimiento y desarrollo, complementando la inversión privada y resolviendo los problemas sociales. O sea, lo de siempre.

Lo interesante es que cuando el péndulo se ha alejado de la única manera en que se ha sabido hacer las cosas en Bolivia, el estatismo y el colectivismo —o lo que es lo mismo, por medio de la fuerza—,

probablemente haya sido justamente con el nacimiento del país como República en 1825, cuando las ideas del liberalismo clásico como hoy lo conocemos eran muy incipientes y ni siquiera se había desarrollado de forma consistente la democracia liberal en el mundo; o alrededor de la Constitución de 1880, la Guerra del Pacífico y 1920. Todo esto sucedió cuando el liberalismo como doctrina filosófico-política era todavía muy joven, mucho más cuando se trataba de llevar ideas a la práctica ejerciendo el poder.

De manera más reciente, cuando Bolivia finalmente superó el estatismo nacionalista y los largos períodos de golpes de Estado y gobiernos militares, restauró la democracia liberal en 1982, pero los socialistas en el poder llevaron al país a una hiperinflación del 25.000 % que solo se resolvió con las reformas estructurales orientadas hacia el liberalismo del DS 21060, lideradas por Víctor Paz Estenssoro, un ex líder de la Revolución de 1952. Paz Estenssoro implementó estas reformas, pero sin convicción en las ideas de libertad como aspiración de un permanente orden social espontáneo, pacífico y virtuoso.

A mediados de los años 90, Gonzalo Sánchez de Lozada intentó implementar reformas que completaran el trabajo iniciado en 1985 para avanzar hacia un país más inclinado hacia el liberalismo moderno, pero muchas de estas fueron mal implementadas, entrecruzadas por la corrupción o boicoteadas bajo el gobierno de Hugo Banzer Suárez, que también promovió el estatismo nacionalista en los años 70.

Claramente, el país no va a salir adelante a la espera del próximo recurso natural del que vivirá después. Los recursos naturales no van a salvar al país de la crisis que apenas comienza a mostrarse, mucho menos si están en manos del Estado. Afortunadamente, no serán ni el gas ni el litio ni el hierro los que marquen el futuro, sino sus intelectuales y sus empresarios en un entorno de libertad, porque, como bien decía Montesquieu —y no Tocqueville, aunque este último desarrolló ideas similares sobre la relación entre libertad e iniciativa individual—, «*los países están bien cultivados, no por su fertilidad, sino por su libertad*».²⁵

25 La frase «*la riqueza de los países no depende de la fertilidad de su suelo, sino de la libertad de sus habitantes*» es una paráfrasis moderna y erróneamente atribuida a Alexis de Tocqueville. La idea original pertenece a Charles-Louis de Secondat, barón de Montesquieu, en *El espíritu de las*

Y aquí es donde aparece la veta del optimismo. A diferencia de hace 40 años, hoy existe un selecto grupo cada vez más nutrido de intelectuales, jóvenes en su gran mayoría, que se forman con las ideas del orden espontáneo y los vínculos contractuales que permiten convivir en sociedad, tal vez más desprovistas de rigor teórico y conceptual probablemente por la facilidad e inmediatez de las redes sociales, pero también muchos otros —los menos— que, como nunca antes, justamente gracias a las facilidades de acceso de la tecnología, profundizan y se nutren con los aportes de pensadores como Ludwig von Mises, F.A. von Hayek, Milton Friedman o Karl Popper, u otros como Robert Nozick, Isaiah Berlin y hasta Bruno Leoni, entre tantos otros, que pertenecen a un liberalismo que inicia con la Revolución Marginal pero que se fortalece apenas terminada la Segunda Guerra Mundial con la primera reunión de la Sociedad Mont Pelerin, para encarar la lucha de las ideas, y que no habían sido conocidos siquiera por los liberales nacionales de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX.

Nada de esto quiere decir que la política sea la salida, mucho menos la mejor alternativa para salir del eterno estancamiento. Hay muchas maneras de involucrarse con el cambio, comenzando por cultivar individualmente las ideas de la libertad, haciendo el esfuerzo de interiorizarse con espíritu crítico, o por medio de la filantropía, etc. Se necesita gente en absolutamente todos los ámbitos; en el arte, la academia, la empresa, el deporte, las ONG y fundaciones, la política.

Es difícil ser optimista sobre el futuro de Bolivia, pero si consideramos que el futuro no comenzó ayer, sino que comienza hoy, podría haber espacio para una tierra fértil que defienda abierta y explícitamente las ideas y valores de la libertad individual, aunque sin esperar cambios fáciles, cómodos o inmediatos. Cada quien desde donde puede y como puede.

leyes (1748), Libro XVIII, cap. 3: «Les pays sont bien cultivés, non pas à proportion de leur fertilité, mais de leur liberté». (Traducción literal: «Los países están bien cultivados, no en proporción a su fertilidad, sino a su libertad»). Tocqueville, en *Democracy in America* (1835-1840), sí subrayó que la libertad política y la igualdad de condiciones estimulan la actividad económica y la prosperidad (véase especialmente Vol. I, Parte II, cap. 10), pero nunca formuló esta idea en relación con la fertilidad del suelo. La confusión surge por la influencia de Montesquieu sobre Tocqueville y por la difusión de citas apócrifas en internet.

Si Bolivia realmente saltara los veinte años de su no-ciclo, el signo de esa madurez no sería un nuevo modelo económico, sino un salto en la calidad institucional: un país donde las reglas duren más que los gobiernos, donde la economía sea consecuencia de la confianza, y no sustituto de ella.

Bibliografía

- BUCHANAN, J. M. & TULLOCK, G.: *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. University of Michigan Press, Ann Arbor, MI, 1962.
- ERREJÓN GALVÁN, I.: *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2012. <https://docta.ucm.es/entities/publication/8d45c6da-c33b-47f5-81f6-d3234d142121>
- HAYEK, F.A. von: *The Constitution of Liberty*. University of Chicago Press Chicago, IL, 1960.
- HUERTA DE SOTO, J.: *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*. Unión Editorial. Madrid, 1992.
- KRAUSE, M.: *Índice de Calidad Institucional 2024*. Red Liberal de América Latina (RELIAL), 13ª ed., 2024.
- MONTESQUIEU, Charles-Louis de Secondat, barón de: *The Spirit of the Laws*. Translated and edited by Anne M. Cohler, Basia Carolyn Miller, and Harold Samuel Stone. Liberty Fund, Indianapolis, IN, 1989. (Libro XVIII, Capítulo 3, p. 293).
- MORALES, J.A.: *La política económica boliviana 1982-2010*. Plural Editores y Universidad Católica Boliviana (UCB), La Paz, Bolivia, 2012.
- : "Cambios y consejos neoliberales en Bolivia". *Nueva Sociedad* N° 121, 1992.
- NORTH, D.C.: *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge University Press, Cambridge, UK, 1990.
- PAZ ESTENSSORO, V.: *Bolivia se nos muere* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=V4pkGbEyH6I>, 1985.
- PEÑARANDA, R. (citado en): "La Constitución de 2009 y la Ruta Española". Equipo Nizkor, La Paz, 2010. <http://www.derechos.org/nizkor/bolivia/doc/constitucion.html>
- REAGAN, R.: *Farewell Address to the Nation*. www.reaganlibrary.gov, 1989.
- RODRÍGUEZ BRAUN, C.: *Adam Smith y el liberalismo clásico*. Universidad Francisco Marroquín, Guatemala, 2013.

- SACHS, J.D.: *Economic Reforms in Bolivia, Poland in the 80s and 90s, A Look at the Data*. www.jeffsachs.org, 2012.
- : *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*. Penguin Press, New York, 2005.
- SÁNCHEZ BERZAÍN, C.: *Bolivia: la constitución del estado plurinacional es nula*. Diario Las Américas, www.diariolasamericas.com 24 de septiembre de 2017.
- : *Bolivia: Continuidad o cambio con Constitución de la República* [Video]. <https://www.youtube.com/watch?v=UAoy36x8rQU>, 2025.
- SMITH, A. *La riqueza de las naciones*. Trad. Carlos Rodríguez Braun. Madrid: Alianza Editorial (Clásicos del Pensamiento Económico), 2022.
- SORMAN, G.: *La nueva riqueza de las naciones*.: Espasa Calpe, Madrid, España, 1988.
- TOCQUEVILLE, A. de: *Democracy in America*. Historical-Critical Edition, vol. 1, ed. Eduardo Nolla, trad. James T. Schleifer. Liberty Fund, Indianapolis, IN, 2010.
- TORANZO, C.: *Lo pluri-multi*. Ed. Ildis, La Paz, 1993.
- VICIANO PASTOR, R. y MARTÍNEZ DALMAU, R. (eds.): *Aspectos generales del nuevo constitucionalismo latinoamericano*. Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), Madrid, 2011.
- YERGIN, D. & STANISLAW, J.: *Commanding Heights: The Battle for the World Economy*. Simon & Schuster, 1998.
- ZAVALETA MERCADO, R.: *Lo nacional-popular en Bolivia*. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1986.